

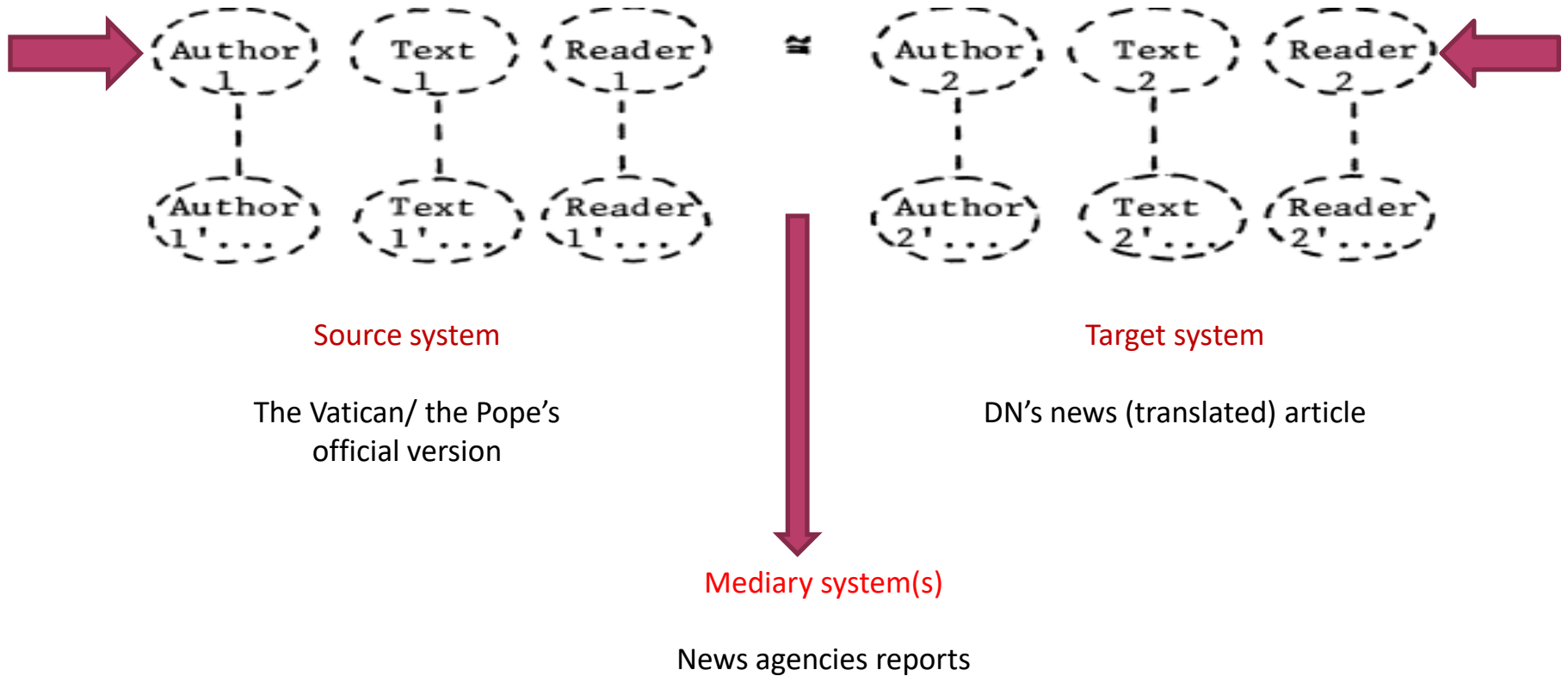
Tracing back the process of
(re)translation: when, in successive
rewritings, change of meaning
occurs

Márcia Dias Sousa – PhD in Translation Studies
CECC/Universidade Católica Portuguesa, June 2018

Aims

- Which **sources of information** may have been used by *Diário de Notícias* (DN)?
- Which **main changes in meaning** could be identified when comparing DN news article to the official version?
- Which of the agents involved **is more likely to have caused** such changes (DN/ news agencies)?

José Lambert & Hendrik van Gorp («On Describing Translations» 1985)



1. Preliminary data

- **Selection** of excerpts from the source text;
- **(Re)ordering** in DN news article.



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

A CUBA, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Y VISITA A LA SEDE DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (19-29 DE SEPTIEMBRE DE 2015)

VISITA A LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS DISCURSO DEL SANTO PADRE Nueva York

Vienes 29 de septiembre de 2015 (Milinead)

Señor Presidente,
Señores y Señoras: Buenos días.

Una vez más, siguiendo una tradición de la que me siento honrado, el Secretario General de las Naciones Unidas ha invitado al Papa a dirigirse a esta honorable Asamblea de las Naciones. En nombre propio y en el de toda la comunidad católica, Señor Ban Ki-moon, quiero expresar el más sincero y cordial agradecimiento. Agradezco también sus amables palabras. Saludo asimismo a los Jefes de Estado y de Gobierno aquí presentes, a los Embajadores, diplomáticos y funcionarios políticos y técnicos que los acompañan, al personal de las Naciones Unidas empleado en esta 70ª Sesión de la Asamblea General, al personal de todos los programas y agencias de la familia de la ONU, y a todos los que de un modo u otro participan de esta reunión. Por medio de ustedes saludo también a los ciudadanos de todas las naciones representadas en este encuentro. Gracias por los esfuerzos de todos y de cada uno en bien de la humanidad.

Esta es la quinta vez que un Papa visita las Naciones Unidas. Lo hicieron mis predecesores Pablo VI en 1965, Juan Pablo II en 1979 y 1985 y, mi más reciente predecesor, hoy el Papa emérito Benedicto XVI en 2008. Todos ellos no ahorraron expresiones de reconocimiento para la Organización, considerándola la respuesta jurídica y política adecuada al momento histórico, caracterizado por la superación tecnológica de las distancias y fronteras y, aparentemente, de cualquier límite natural a la afirmación del poder. Una respuesta impredecible ya que el poder tecnológico, en manos de ideologías nacionalistas o falisamente universalistas, es capaz de producir tremendas atrocidades. No puedo menos que asociarme al aprecio de mis predecesores,

reafirmando la importancia que la Iglesia Católica concede a esta institución y las esperanzas que pone en sus actividades.

La historia de la comunidad organizada de los Estados, representada por las Naciones Unidas, que festeja en estos días su 70 aniversario, es una historia de importantes éxitos comunes, en un periodo de mustada aceleración de los acontecimientos. Sin pretensión de exhaustividad, se puede mencionar la codificación y el desarrollo del derecho internacional, la construcción de la normativa internacional de derechos humanos, el perfeccionamiento del derecho humanitario, la solución de muchos conflictos y operaciones de paz y reconciliación, y tantos otros logros en todos los campos de la proyección internacional del quacador humano. Todas estas realizaciones son luees que contrastan la oscuridad del desierto causado por las ambiciones descontroladas y por los egoísmos colectivos. Es cierto que aún son muchos los graves problemas no resueltos, pero también es evidente que, si hubiera faltado toda esta actividad internacional, la humanidad podría no haber sobrevivido al uso descontrolado de sus propias potencialidades. Cada uno de estos progresos políticos, jurídicos y técnicos son un camino de concreción del ideal de la fraternidad humana y un medio para su mayor realización.

Rindo pues homenaje a todos los hombres y mujeres que han servido leal y sacrificadamente a toda la humanidad en estos 70 años. En particular, quiero recordar hoy lo que me han dado su vida por la paz y la reconciliación de los pueblos, desde Dag Hammarskjöld hasta los muchísimos funcionarios de todos los niveles, fallecidos en las misiones humanitarias, de paz y reconciliación.

La experiencia de estos 70 años, más allá de todo lo conseguido, muestra que la reforma y la adaptación a los tiempos siempre es necesaria, progresando hacia el objetivo último de conceder a todos los países, sin excepción, una participación y una incidencia real y equitativa en las decisiones. Esta necesidad de una mayor equidad, vale especialmente para los cuerpos con efectiva capacidad ejecutiva, como es el caso del Consejo de Seguridad, los organismos financieros y los grupos o mecanismos especialmente creados para afrontar las crisis económicas. Esto ayudará a limitar todo tipo de abuso o usura sobre todo con los países en vías de desarrollo. Los organismos financieros internacionales han de velar por el desarrollo sostenido de los países y a no sumisión asilante de éstos a sistemas crediticios que, lejos de promover el progreso, someten a las poblaciones a mecanismos de mayor pobreza, exclusión y dependencia.

La labor de las Naciones Unidas, a partir de los postulados del Preámbulo y de los primeros artículos de su Carta Constitucional, puede ser vista como el desarrollo y la promoción de la soberanía del derecho, sabiendo que la justicia es requisito indispensable para obtener el ideal de la fraternidad universal. En este contexto, cabe recordar que la limitación del poder es una idea implícita en el concepto de derecho. Dar a cada uno lo suyo, siguiendo la definición clásica de justicia, significa que ningún individuo o grupo humano se puede considerar omnipotente, autorizado a pasar por encima de la dignidad y de los derechos de las otras personas singulares o de sus agrupaciones sociales. La distribución fáctica del poder (político, económico, de defensa,

tecnológico, etc.) entre una pluralidad de sujetos y la creación de un sistema jurídico de regulación de las pretensiones e intereses, concreta la limitación del poder. El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos fallos derechos, y a la vez—grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder: el ambiente natural y el vasto mundo de mujeres y hombres excluidos. Dos sectores fundamentalmente unidos entre sí, que las relaciones políticas y económicas preponderantes han convertido en partes frías de la realidad. Por eso hay que afirmar con fuerza sus derechos, consolidando la protección del ambiente y actuando con la exclusión.

Ante todo, hay que afirmar que existe un verdadero «derecho del ambiente» por un doble motivo. Primero, porque los seres humanos somos parte del ambiente. Vivimos en comunión con él, porque el mismo ambiente comporta límites éticos que la acción humana debe reconocer y respetar. El hombre, aun cuando está dotado de «capacidades innatas» que «muestran una singularidad que trasciende al ámbito físico y biológico» (Laudato si', 81), es al mismo tiempo una porción de ese ambiente. Tiene un cuerpo formado por elementos físicos, químicos y biológicos; y solo puede sobrevivir y desarrollarse si el ambiente ecológico le es favorable. Cualquier daño al ambiente, por tanto, es un daño al ambiente. Segundo, porque cada uno de las creaturas, especialmente las vivientes, tiene un valor en sí misma, de existencia, de vida, de belleza y de interdependencia con las demás creaturas. Los cristianos, junto con los otros religiosos monoteístas, creemos que el universo proviene de una decisión de amor del Creador, que permite al hombre servirse respetuosamente de la creación para el bien de sus semejantes y para gloria del Creador, pero que no puede abusar de ella y mucho menos está autorizado a destruirla. Para todas las creencias religiosas, el ambiente es un bien fundamental (cf. *Ibid.*, 81).

El abuso y la destrucción del ambiente, al mismo tiempo, van acompañados por un imparable proceso de exclusión. En efecto, un año agreste y limitado de poder y de bienestar material lleva uno a abusar de los recursos materiales disponibles como a excluir a los débiles y con menos habilidades, ya sea por tener capacidades diferentes (discapacitados) porque están privados de los conocimientos e instrumentos técnicos adecuados o porque insuficiente capacidad de decisión política. La exclusión económica y social es una negación total de la fraternidad humana, y un gravísimo atentado a los derechos humanos y al ambiente. Los más pobres son los que más sufren estos atentados por un triple motivo: son descartados por la sociedad, así como mismo tiempo obligados a vivir del descarte y deben injustamente sufrir las consecuencias del abuso del ambiente. Estos fenómenos conforman la hoy tan difundida e inconscientemente consolidada «cultura del descarte».

Lo dramático de toda esta situación de exclusión e inequidad, con sus claras consecuencias, me lleva junto a todo el pueblo cristiano y a tantos otros a tomar conciencia también de mi grave responsabilidad al respecto, por lo cual also mi voz, junto a la de todos aquellos que anhelan soluciones urgentes y efectivas. La adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Cumbre mundial que iniciaré hoy mismo, es una importante señal de esperanza. Correo

también que la Conferencia de París sobre el cambio climático logre acuerdos fundamentales y eficaces.

No bastan, sin embargo, los compromisos asumidos solemnemente, aunque constituyen ciertamente un paso necesario para los soluciones. La definición clásica de justicia que aquí anteriormente contiene como elemento esencial una voluntad constante y perpetua. Justicia est constans et perpetua voluntas sui iuris cum iure tribuendi. El mundo reclama de todos los gobernantes una voluntad efectiva, práctica, constante. De pasos concretos y medidas inmediatas, para preservar y mejorar el ambiente natural y vencer cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de falta de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. Es tal la magnitud de estas situaciones y el grado de vidas inocentes que va cobrando, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaracionista con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos.

La multiplicidad y complejidad de los problemas exige contar con instrumentos técnicos de medida. Esto, empero, comporta un doble peligro: limitarse al ejercicio burocrático de redactar largas enumeraciones de buenos propósitos—místicos, objetivos e indicaciones estadísticas—o creer que una única solución teórica y aritmética dar respuesta a todos los desafíos. No hay que perder de vista, en ningún momento, que la acción política y económica, sólo es eficaz cuando se la entiende como una actividad pluralista, guiada por un concepto preclaro de justicia y que no pierda de vista en ningún momento que, antes y más allá de los planes y programas, hay mujeres y hombres concretos, iguales a los gobernantes, que viven, luchan y sufren, y que muchas veces se ven obligados a vivir miserablemente, privados de cualquier derecho.

Para que estos hombres y mujeres concretos puedan escapar de la pobreza extrema, hay que permitirles ser dignos actores de su propio destino. El desarrollo humano integral y el pleno ejercicio de la dignidad humana no pueden ser impuestos. Deben ser edificadas y desplegadas por cada uno, por cada familia, en comunión con los demás hombres y en una justa relación con todos los ciúdos en los que se desarrolla la sociedad humana—amigos, comunidades, aldeas, municipios, escuelas, empresas y sindicatos, provincias, naciones—. Esto supone y exige el derecho a la educación—también para las niñas, excluidas en algunas partes, que se asegura en primer lugar respetando y reforzando el derecho primario de las familias a educar, y el derecho de las Iglesias y de las agrupaciones sociales a asociarse y colaborar con las familias en la formación de sus hijos e hijas. La educación, así concebida, es la base para la realización de la Agenda 2030 y para recuperar el ambiente.

Al mismo tiempo, los gobernantes han de hacer todo lo posible a fin de que todos puedan tener la misma base material y espiritual para ejercer su dignidad y para formar y mantener una familia,

que es la célula primaria de cualquier desarrollo social. Este mínimo absoluto tiene en su material los nombres: **lecho, trabajo y tierra**, y un nombre en lo espiritual: libertad de espíritu, que comprende la libertad religiosa, el derecho a la educación y todos los otros derechos cívicos.

Por todo esto, la media y el indicador más simple y adecuado del cumplimiento de la nueva Agenda para el desarrollo será el acceso efectivo, práctico e inmediato, para todos, a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda propia, trabajo digno y debidamente remunerado, alimentación adecuada y agua potable, libertad religiosa, y más en general libertad de espíritu y educación. Al mismo tiempo, estos pilares del desarrollo humano integral tienen un fundamento común, que es el derecho a la vida y, más en general, lo que podríamos llamar el derecho a la existencia de la misma naturaleza humana.

Y otros ecológicos, junto con la destrucción de buena parte de la biodiversidad, puede poner en riesgo la existencia misma de la especie humana. Las nefastas consecuencias de un responsable despoamiento de la economía mundial, guiado solo por la ambición de lucro y de poder, deben ser un llamado a una severa reflexión sobre el hombre: «El hombre no es solamente una libertad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza» (Benedicto XVI, *Discurso al Parlamento Federal de Alemania*, 22 septiembre 2011; citado en *Laudato si'*, 6). La creación se ve perjudicada «cuando nosotros mismos somos las últimas instancias [...] El derecho de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que solo nos vemos a nosotros mismos» (Id., *Discurso al Clero de la Diócesis de Bolzano-Bressanone*, 6 agosto 2010; citado *Ibid.*). Por eso, la defensa del ambiente y la lucha contra la exclusión exigen el reconocimiento de una ley moral inscrita en la propia naturaleza humana, que comprende la distinción entre un hombre y mujer (*Laudato si'*, 155), y el absoluto respeto de la vida en todas sus etapas y dimensiones (cf. *Ibid.*, 123-130).

Si el reconocimiento de unos límites éticos naturales insalvables y sin la actuación inmediata de aquellos pilares del desarrollo humano integral, el ideal de «sacar las futuras generaciones del flagelo de la guerra» (Carta de las Naciones Unidas, Preámbulo) y de «promover el progreso social» y un más elevado nivel de vida en una más amplia libertad» (*Ibid.*) como el riesgo de convertirse en un espejismo inalcanzable o, peor aún, en palabras vacías que sirven de excusa para cualquier abuso y corrupción, o para promover una colonización ideológica a través de la imposición de modelos y estilos de vida anómalos, extraños a la identidad de los pueblos, y, en último término, irresponsables.

La guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos.

Para tal fin hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a

negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la Carta de las Naciones Unidas, verdadera norma jurídica fundamental. La experiencia de los 70 años de existencia de las Naciones Unidas, en general, y en particular la experiencia de los primeros 15 años del tercer milenio, muestran tal la eficacia de la plena aplicación de las normas internacionales como la ineficacia de su incumplimiento. Si se respeta y aplica la Carta de las Naciones Unidas con transparencia y sinceridad, sin segundas intenciones, como un punto de referencia obligatorio de justicia y no como un instrumento para disfrazar intenciones espurias, se alcanzan resultados de paz. Cuando, en cambio, se confunde la norma con un simple instrumento, para utilizar cuando resulta favorable y para eludir cuando no lo es, se abre una verdadera caja de Pandora de fuerzas incontroladas, que dañan gravemente las poblaciones enteras, el ambiente cultural e incluso el ambiente biológico.

El Preámbulo y el primer artículo de la Carta de las Naciones Unidas indican los cimientos de la construcción jurídica internacional: la paz, la solución pacífica de las controversias y el desarrollo de relaciones de amistad entre las naciones. Contrasta fuertemente con estas afirmaciones, y las niega en la práctica, la tendencia siempre presente a la proliferación de las armas, especialmente las de destrucción masiva como pueden ser las nucleares. Una dica y un derecho basados en la amenaza de destrucción mutua—y posiblemente de toda la humanidad—son contradictorios y constituyen un fraude a toda la construcción de las Naciones Unidas, que pasarán a ser «Naciones unidas por el miedo y la desconfianza». Hay que empeñarse por un mundo sin armas nucleares, aplicando plenamente el Tratado de no proliferación, en la letra y en el espíritu, hacia una total prohibición de estos instrumentos.

El reciente acuerdo sobre la cuestión nuclear en una región sensible de Asia y Oriente Medio es una prueba de las posibilidades de la buena voluntad política y del derecho, ejercitados con sinceridad, paciencia y constancia. Hago votos para que este acuerdo sea duradero y eficaz y los frutos deseables con la colaboración de todas las partes implicadas.

En ese sentido, no faltan duras pruebas de las consecuencias negativas de las intervenciones políticas y militares no coordinadas entre los miembros de la comunidad internacional. Por eso, aun desando no tener la necesidad de hacerlo, no puedo dejar de reiterar mis repetidos llamamientos en relación con la dolorosa situación de todo el Oriente Medio, del norte de África y de otros países africanos, donde los cristianos, junto con otros grupos culturales o étnicos e incluso junto con aquella parte de los miembros de la religión mayoritaria que no quiere dejarse envolver por el odio y la locura, han sido obligados a ser testigos de la destrucción de sus lugares de culto, de su patrimonio cultural y religioso, de sus casas y hogares y han sido perseguidos, desplazados, despojados de huir o de pagar su adhesión al bien y a la paz con la propia vida o con la esclavitud. Estas realidades deben constituir un serio llamado a un examen de conciencia de los que están a cargo de la conducción de los asuntos internacionales. No solo en los casos de persecución religiosa o cultural, sino en cada situación de conflicto, como Ucrania, Siria, Irak, en Libia, en

Sudán del Sur y en la región de los Grandes Lagos, hay rostros concretos antes que intereses de parte, por legítimos que sean. En las guerras y conflictos hay seres humanos singulares, hermanos y hermanas nuestros, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, niños y niñas, que lloran, sufren y mueren. Seres humanos que se convierten en material de descarte cuando la actividad consiste sólo en enumerar problemas, estrategias y medidas.

Como pedía el Secretario General de las Naciones Unidas en su carta del 9 de agosto de 2014, «la más elemental comprensión de la dignidad humana [p]one a la comunidad internacional, en particular a través de las normas y los mecanismos del derecho internacional, a hacer todo lo posible para detener y prevenir ulteriores violencias sistemáticas contra las minorías étnicas y religiosas» y para proteger a las poblaciones inocentes.

En esta misma línea quisiera hacer mención a otro tipo de conflictividad no siempre tan explicitada pero que silenciosamente viene cobrando la muerte de millones de personas. Otra Jase de guerra que viene muchos de nuestras sociedades con el fenómeno del narcotráfico. Una guerra casuística y gobernable comercial. El narcotráfico por su propia dinámica va acompañado de la trata de personas, del lavado de activos, del tráfico de armas, de la explotación infantil y de otras formas de corrupción. Compuón que ha penetrado los distintos niveles de la vida social, política, militar, artística y religiosa, generando, en muchos casos, una estructura paralela que pone en riesgo la credibilidad de nuestras instituciones.

Comencé esta intervención recordando las visitas de mis predecesores. Quisiera ahora que mis palabras fueran especialmente como una continuación de las palabras frías del discurso de Pablo VI, pronunciado hace casi exactamente 50 años, pero de valor perenne, cito: «Ha llegado la hora en que se impone una pausa, un momento de recogimiento, de reflexión, casi de creación: volver a pensar en nuestro común origen, en nuestra historia, en nuestro destino común. Nunca, como hoy [...] ha sido tan necesaria la conciencia moral del hombre, porque el peligro no viene ni del progreso ni de la ciencia, que, bien utilizados, podrán [...] resolver muchos de los graves problemas que afligen a la humanidad» (*Discurso a los Representantes de los Estados*, 4 de octubre de 1965). Entre otras cosas, sin duda, la genialidad humana, bien aplicada, ayudará a resolver los graves desafíos de la degradación ecológica y de la exclusión. Continúo con Pablo VI: «El verdadero peligro está en el hombre, que dispone de instrumentos cada vez más poderosos, capaces de llevar tanto a la ruina como a las más altas conquistas» (*Ibid.*). Hasta aquí Pablo VI.

La casa común de todos los hombres debe continuar levantándose sobre una recta comprensión de la fraternidad universal y sobre el respeto de la sacralidad de cada vida humana, de cada hombre y cada mujer, de cada niño, de los pobres, de los ancianos, de los niños, de los enfermos, de los no nacidos, de los discapacitados, de los abandonados, de los que se juzgan descartables porque no se los considera más que números de una uota estadística. La casa común de todos los hombres debe también edificarse sobre la comprensión de una cierta sacralidad de la naturaleza

creada.

Tal comprensión y respeto exigen un grado superior de sabiduría, que acepte la trascendencia, la de uno mismo, renuncie a la construcción de una elite cerrada, y comprenda que el sentido pleno de la vida singular y colectiva se da en el servicio alabogado de los demás y en el uso prudente y respetuoso de la creación para el bien común. Repletando las palabras de Pablo VI, «el edificio de la civilización moderna debe levantarse sobre principios espirituales, los únicos capaces no sólo de sostenerlo, sino también de llevarlo» (*Ibid.*).

El gauchó Martín Fierro, un clásico de la literatura de mi tierra natal, canta: «Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tengan unido verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean, los devoran los de afuera».

El mundo contemporáneo, aparentemente concorde, experimenta una creciente y sostenida fragmentación social que pone en riesgo «bto fundamento de la vida social y por lo tanto «termina por enfrentarnos unos con otros para preservar los propios intereses» (*Laudato si'*, 229).

El tiempo presente nos invita a privilegiar acciones que generen dinamicos nuevos en la sociedad hasta que fructifiquen en importantes y positivos acontecimientos históricos (cf. *Laudato si'*, 223). No podemos permitirnos postergar «algunas acciones» para el futuro. El futuro nos pide decisiones críticas y globales de cara a los conflictos mundiales que aumentan el número de excluidos y necesitados.

La noble construcción jurídica internacional de la Organización de las Naciones Unidas y de todos sus realizaciones, perfeccionable como cualquier otra obra humana, y al mismo tiempo, necesaria, puede ser prenda de un futuro seguro y feliz para las generaciones futuras. Y lo será si los representantes de los Estados sabrán dejar de lado intereses sectoriales e ideológicos, y buscar sinceramente el servicio del bien común. Pido a Dios Todopoderoso que sea así, y les aseguro mi apoyo, mi oración y mi apoyo, y las oraciones de todos los fieles de la Iglesia Católica, para que esta Institución, todos sus Estados miembros y cada uno de sus funcionarios, dé siempre un servicio eficaz a la humanidad, un servicio respetuoso de la diversidad y que sea potencial, para el bien común, lo mejor de cada pueblo y de cada ciudadano. Que Dios los bendiga a todos.



La Santa Sede

VIAJE APOSTÓLICO DEL SANTO PADRE FRANCISCO A CUBA, ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y VISITA A LA SEDE DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (14-19 DE SEPTIEMBRE DE 2015)

1. Social and economical exclusion

Señor Presidente, Señoras y Señores: Buenos días.

Una vez más, siguiendo una tradición de la que me siento honrado, el Secretario General de las Naciones Unidas ha invitado al Papa a dirigirse a esta honorable Asamblea de las Naciones. En nombre propio y en el de toda la comunidad católica, Señor Ban Ki-moon, quiero expresar el más sincero y cordial agradecimiento. Agradezco también sus amables palabras. Saludo asimismo a los Jefes de Estado y de Gobierno aquí presentes, a los Embajadores, diplomáticos y funcionarios polítics y técnicos que los acompañan, al personal de las Naciones Unidas empleado en esta 70ª Sesión de la Asamblea General, al personal de todos los programas y agencias de la familia de la ONU, y a todos los que de un modo u otro participan de esta reunión. Por medio de ustedes saludo también a los ciudadanos de todas las naciones representadas en este encuentro. Gracias por los esfuerzos de todos y de cada uno en bien de la humanidad.

Esta es la quinta vez que un Papa visita las Naciones Unidas. Lo hicieron mis predecesores Pablo VI y Juan XXIII. En su visita a Nueva York, el más reciente predecesor, hoy el Papa emérito, Benedicto XVI, obtuvo el título de Ciudadano Honorario de las Naciones Unidas.

2. Selfish attitude for power and material wellbeing (vs. the poor)

reafirmando la importancia que la Iglesia Católica concede a esta institución y sus relaciones que pone en sus actividades.

La historia de la comunidad organizada de los Estados, representada por las Naciones Unidas, que celebra en estos días su 70 aniversario, es una historia de importantes éxitos comunes, en un período de masuada aceleración de los acontecimientos. Sin pretensión de exhaustividad, se pueden mencionar la codificación y el desarrollo del derecho internacional, la consagración de la normativa internacional de derechos humanos, el perfeccionamiento del derecho humanitario, la solución de muchos conflictos y operaciones de paz y reconciliación, y tantos otros logros en todos los campos de la proyección internacional del quehacer humano. Todas estas realizaciones son luces que contrastan la oscuridad del desánimo causado por las ambiciones descontroladas y por los egoísmos colectivos. Es cierto que aún son muchos los graves problemas no resueltos, los desafíos pendientes que nos obligan a seguir con esta adhesión internacional, la humanidad que anhela el bienestar y la justicia social, la reconciliación. Cada uno de nosotros debe contribuir a la realización del ideal de la fraternidad humana.

El ideal y sacrificadamente a toda la humanidad en estos 70 años. En particular, quiero recordar hoy a los que han dado su vida por la paz y la reconciliación de los pueblos, desde Dag Hammarskjöld hasta los muchísimos funcionarios de todos los niveles, fallecidos en las misiones humanitarias, de paz y reconciliación.

La experiencia de estos 70 años, más allá de todo lo conseguido, muestra que la reforma y la adaptación a los tiempos siempre es necesaria, progresando hacia el objetivo último de concebir a todos los países, sin excepción, una participación y una incidencia relevante en las decisiones. Esta necesidad de una mayor equidad, vale especialmente para el desarrollo con efectiva capacidad ejecutiva, como es el caso del Consejo de Seguridad, los organismos financieros y los grupos o mecanismos especialmente creados para afrontar las crisis económicas. Esto requiere a limitar todo tipo de abuso o usura sobre todo con los países en vías de desarrollo. Los organismos financieros internacionales han de velar por el desarrollo sostenible de los países y no la sumisión asilante de éstos a sistemas crediticios que, lejos de promover el progreso, somaten a las poblaciones a mecanismos de mayor pobreza, exclusión y dependencia.

La labor de las Naciones Unidas, a partir de los postulados del Prelámbulo y de los primeros artículos de su Carta Constitucional, puede ser vista como el desarrollo y la promoción de la

La obtención del ideal de poder es una necesidad común de las civilizaciones. Sin embargo, las personas regulares no deben ser víctimas de los egoísmos de defensa.

2

tecnológico, etc.) entre una pluralidad de sujetos y la creación de un sistema jurídico de regulación de las pretensiones e intereses, concreta la limitación del poder. El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos fallos derechos, y –a la vez– grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder: el ambiente natural y el vasto mundo de mujeres y hombres excluidos. Dos sectores especialmente Unidos entre sí, que las relaciones políticas y económicas preponderantes han convertido en partes frías de la realidad. Por eso hay que afirmar con fuerza sus derechos, consolidando la protección del ambiente y actuando en su exclusión.

Ante todo, hay que afirmar que existe un verdadero «derecho del ambiente por un doble motivo. Primero, porque los seres humanos somos parte del ambiente. Vivimos en comunión con él, porque el mismo ambiente comporta límites éticos que la acción humana debe reconocer y respetar. El hombre, aun cuando está dotado de «capacidades innatas» que «muestran una singularidad que trasciende al ámbito físico y biológico» (Laudato si', 81), es al mismo tiempo una porción de ese ambiente. Tiene un cuerpo formado por elementos físicos, químicos y biológicos, y solo puede sobrevivir y desarrollarse si el ambiente ecológico le es favorable. Cualquier daño al ambiente, por tanto, es un daño a la humanidad. Segundo, porque cada uno de las creaturas, especialmente las vivientes, tiene un valor en sí mismo, de existencia, de vida, de belleza y de interdependencia con las demás creaturas. Los cristianos, junto con las otras religiones monoteístas, creemos que el universo proviene de una decisión de amor del Creador, que permite al hombre servirse respetuosamente de la creación para el bien de sus semejantes y para gloria del Creador, pero que no puede abusar de ella y mucho menos está autorizado a destruirla. Para todas las creencias religiosas, el ambiente es un bien fundamental (cf. *Ibid.*, 81).

El abuso y la destrucción del ambiente, al mismo tiempo, van acompañados por un imparable proceso de exclusión. En efecto, un año agreste y limitado de poder y de bienestar material lleva a abusar de los recursos materiales disponibles como a excluir a los débiles y con menos habilidades, ya sea por tener capacidades diferentes (discapacitados) porque están privados de los conocimientos e instrumentos técnicos adecuados o por insuficiente capacidad de decisión política. La exclusión económica y social es una negación total de la fraternidad humana, y un gravísimo atentado a los derechos humanos y al ambiente. Los más pobres son los que más sufren estos atentados: por un triple grave motivo: son descartados por la sociedad, son el mismo tiempo obligados a vivir del descarte y deben injustamente sufrir las consecuencias del abuso del ambiente. Estos fenómenos conforman la hoy tan difundida e inconscientemente consolidada «cultura del descarte».

Lo dramático de toda esta situación de exclusión e inequidad, con sus claras consecuencias, me lleva junto a todo el pueblo cristiano y a tantos otros a tomar conciencia también de mi grave responsabilidad al respecto, por lo cual a lo más voy, junto a lo de todos aquellos que anhelan soluciones urgentes y eficaces. La adopción de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en la Cumbre mundial que iniciaré hoy mismo, es una importante señal de esperanza. Corrijo

1

también que la Conferencia de París sobre el cambio climático logre acuerdos fundamentales y eficaces.

No bastan, sin embargo, los compromisos asumidos solemnemente, aunque constituyen ciertamente un paso necesario para las soluciones. La definición clásica de justicia a que aquí anteriormente contiene como elemento esencial una voluntad constante y perpetua. Justitia est constantis et perpetuae voluntatis sui iuris cum iure tribuendi. El mundo reclama de todos los gobernantes una voluntad efectiva, práctica, constante, de pasos concretos y medidas inmediatas, para preservar y mejorar el ambiente natural y vencer cuanto antes el fenómeno de la exclusión social y económica, con sus tristes consecuencias de falta de seres humanos, comercio de órganos y tejidos humanos, explotación sexual de niños y niñas, trabajo esclavo, incluyendo la prostitución, tráfico de drogas y de armas, terrorismo y crimen internacional organizado. Es la tal magnitud de estas situaciones y el grado de violaciones de ellas que cobrarán, que hemos de evitar toda tentación de caer en un nominalismo declaratorio con efecto tranquilizador en las conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos.

La multiplicidad y complejidad de los problemas exige contar con instrumentos técnicos de medida. Esto, empero, comporta un doble peligro: limitarse al ejercicio burocrático de redactar largas enumeraciones de buenos propósitos –místicos, objetivos e indicaciones estadísticas– o creer que una única solución teórica y aritmética dará respuesta a todos los desafíos. No hay que perder de vista, en ningún momento, que la acción política y económica, sólo es eficaz cuando se la entiende como una actividad prudencial, guiada por un concepto permeable de justicia y que no pierde de vista en ningún momento que, antes y más allá de los planes y programas, hay mujeres y hombres concretos, iguales a los gobernantes, que viven, luchan y sufren, y que muchas veces se ven obligados a vivir miserablemente, privados de cualquier derecho.

Para que estos hombres y mujeres concretos puedan escapar de la pobreza extrema, hay que permitirles ser dignos actores de su propio destino. El desarrollo humano integral y el pleno ejercicio de la dignidad humana no pueden ser impuestos. Deben ser edificados y desplegados por cada uno, por cada familia, en comunión con los demás hombres y en una justa relación con todos los criados en los que se desarrolla la sociedad humana –amigos, comunidades, aldeas, municipios, escuelas, empresas y sindicatos, provincias, naciones–. Esto supone y exige el derecho a la educación –también para las niñas, excluidas en algunas partes–, que se asegura en primer lugar respetando y reforzando el derecho primero de las familias a educar, y el derecho de las Iglesias y de las agrupaciones sociales a asociarse y colaborar con las familias en la formación de sus hijas e hijos. La educación, así concebida, es la base para la realización de la Agenda 2030 y para recuperar el ambiente.

Al mismo tiempo, los gobernantes han de hacer todo lo posible a fin de que todos puedan tener la misma base material y espiritual para ejercer su dignidad y para formar y mantener una familia,

3

que es la célula primaria de cualquier desarrollo social. Este mismo absoluto tiene en el material los nombres: techo, trabajo y tierra; y un nombre en lo espiritual: libertad de espíritu, que comprende la libertad religiosa, el derecho a la educación y todos los otros derechos civiles.

Por todo esto, la medida y el indicador más simple y adecuado del cumplimiento de la nueva Agenda para el desarrollo será el acceso efectivo, práctico e inmediato, para todos, a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda propia, trabajo digno y debidamente remunerado, alimentación adecuada y agua potable; libertad religiosa, y más en general libertad de espíritu y educación. Al mismo tiempo, estos pilares del desarrollo humano integral tienen un fundamento común, que es el derecho a la vida y, más en general, lo que podríamos llamar el derecho a la existencia de la misma naturaleza humana.

La crisis ecológica, junto con la destrucción de buena parte de la biodiversidad, puede poner en peligro la existencia misma de la especie humana. Las nefastas consecuencias de un irresponsable desgobierno de la economía mundial, guiado solo por la ambición de lucro y de

negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la Carta de las Naciones Unidas, verdadera norma jurídica fundamental. La experiencia de los 70 años de existencia de las Naciones Unidas, en general, y en particular la experiencia de los primeros 15 años del tercer milenio, muestran tanto la eficacia de la plena aplicación de las normas internacionales como la ineficacia de su incumplimiento. Si se respeta y aplica la Carta de las Naciones Unidas con transparencia y sinceridad, sin segundas intenciones, como un punto de referencia obligatorio de justicia y no como un instrumento para dilucidar intenciones egoístas, se alcanzarán resultados de paz. Cuando, en cambio, se confunde la norma con un simple instrumento, para utilizar cuando resulta favorable y para eludir cuando no lo es, se abre una verdadera caja de Pandora de fuerzas incontrolables, que dañan gravemente las poblaciones humanas, el ambiente cultural e incluso el ambiente biológico.

El Prelámbulo y el primer artículo de la Carta de las Naciones Unidas indican los orientes de la construcción jurídica internacional: la paz, la solución pacífica de las controversias y el desarrollo de relaciones de amistad entre las naciones. Contrastan fuertemente con estas afirmaciones, y

3. Governmental leaders' duty to provide enough resources to sustain a family (dignity & social development)

flagelo de la guerra. (Carta de las Naciones Unidas, Prelámbulo) y de «promover el progreso social y un más elevado nivel de vida en una más amplia libertad» (ibid) como el riesgo de convertirse en un espejismo inalcanzable o, peor aún, en palabras vacías que sirven de excusa para cualquier abuso y corrupción, o para promover una colonización ideológica a través de la imposición de modelos y estilos de vida anómalos, extraños a la identidad de los pueblos y, en último término, irresponsables.

políticas y militares no coordinadas entre los miembros de la comunidad internacional. Por eso, aun desearlo no tener la necesidad de hacerlo, no puedo dejar de reiterar mis repetidos llamamientos en relación con la dolorosa situación de todo el Oriente Medio, del norte de África y de otros países africanos, donde los cristianos, junto con otros grupos culturales o étnicos e incluso junto con aquellos parte de los miembros de la región mayoritaria que no quiere dejarse envolver por el odio y la locura, han sido obligados a ser testigos de la destrucción de sus lugares de culto, de su patrimonio cultural y religioso, de sus ciudades y hogares, y han sido obligados a la disyuntiva de huir o de pagar su adhesión al bien y a la paz con la propia vida o con la esclavitud.

Estas realidades deben constituir un advertimiento a un examen de conciencia de los que están a cargo de la conducción de los asuntos internacionales. No solo en los casos de persecución religiosa o cultural, sino en cada situación de conflicto, como Ucrania, Siria, Irak, en Libia, en

Para tal fin hay que asegurar el imperio incostituido del derecho y el infatigable recurso a la

Sudán del Sur y en la región de los Grandes Lagos, hay rostros tristes antes que intereses de parte, por legítimos que sean. En las guerras y conflictos hay víctimas humanas singulares, hermanas y hermanos nuestros, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, niños y niñas, que lloran, sufren y mueren. Seres humanos que se convierten en material de descarte cuando la actividad consiste sólo en enumerar problemas, tragedias y desiciones.

Como pedía el Secretario General de las Naciones Unidas en su carta del 20 de agosto de 2014, «la más elemental comprensión de la dignidad humana [pugna] a la comunidad internacional, en particular a través de las normas y los mecanismos del derecho internacional, a hacer todo lo posible para detener y prevenir ulteriori violencias sistemáticas contra las minorías étnicas y religiosas» y para promover a las poblaciones inocentes.

En esta miseria quisiera hacer mención a otro tipo de conflictividad no siempre tan explícita, pero que silenciosamente viene cobrando la muerte de millones de personas. Otra cifra que guerra que viven muchos de nuestros sociedades con el fenómeno del narcotráfico. Una crisis asumida y gobernable combatida. El narcotráfico por su propia dinámica va acompañado de la trata de personas, del lavado de activos, del tráfico de armas, de la explotación infantil y de otras formas de corrupción. Corrupción que ha penetrado los distintos niveles de la vida social, política, militar, artística y religiosa, generando, en muchos casos, una estructura paralela que pone en riesgo la credibilidad de nuestras instituciones.

Comencé esta intervención recordando las vistas de mis predecesores. Quisiera ahora que mis palabras fueran especialmente como una continuación de las palabras finales del discurso de Pablo VI, pronunciado hace casi exactamente 50 años, pero de valor perenne, esto: «ha llegado la hora en que se impone una pausa, un momento de recogimiento, de reflexión, casi de creación: volver a pensar en nuestro común origen, en nuestra historia, en nuestro destino común. Nunca, como hoy, [...] he sido tan necesaria la conciencia moral del hombre, porque el peligro no viene ni del progreso ni de la ciencia, que, bien utilizados, podrán [...] resolver muchos de los graves problemas que afligen a la humanidad» (Discursos y Discernimientos de los Papas, 4 de octubre de 1965). Entre otras cosas, sin duda, la genialidad humana, bien aplicada, ayudará a resolver los graves desafíos de la degradación ecológica y de la exclusión. Continúo con Pablo VI: «El verdadero peligro está en el hombre, que dispone de instrumentos cada vez más poderosos, capaces de llevar tanto a la nada como a las más altas conquistas» (ibid.). Hasta aquí Pablo VI.

La casa común de todos los hombres debe continuar levantándose sobre una recta comprensión de la fraternidad universal y sobre el respeto de la sacralidad de cada vida humana, de cada hombre y cada mujer, de los jóvenes, de los ancianos, de los niños, de las enfermeras, de los religiosos, de los discapacitados, de los abandonados, de los que se juzgan descartables porque no se los considera más que números de una otra estadística. La casa común de todos los hombres debe también edificarse sobre la comprensión de una cierta sacralidad de la naturaleza

creada.

Tal comprensión y respeto exigen un grado superior de sabiduría, que acepte la trascendencia, la de uno mismo, renuncie a la construcción de una elite oníscopica, y comprenda que el sentido pleno de la vida singular y colectiva se da en el servicio alabado de los demás y en el uso prudente y respetuoso de la creación para el bien común. Respetando las palabras de Pablo VI, «el edificio de la civilización moderna debe levantarse sobre principios espirituales, los únicos capaces no sólo de sostenerlo, sino también de restaurarlo» (ibid.).

El gaucho Martín Fierro, un clásico de la literatura de mi tierra natal, canta: «Los hermanos sean unidos porque esa es la ley primera. Tengan unión verdadera en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean, los devaran los de afuera».

El mundo contemporáneo, aparentemente concorde, experimenta una creciente y sostenida fragmentación social que pone en riesgo «el fundamento de la vida social y por lo tanto «termina por enfrentarnos unos con otros para preservar los propios intereses» (Laudato si', 229).

El tiempo presente nos invita a privilegiar acciones que generen dinamicos nuevos en la sociedad hasta que fructifiquen en importantes y positivos acontecimientos históricos (cf. Laudato si', 229). No podemos permitirnos postergar «ninguna agenda» para el futuro. El futuro nos pide decisiones críticas y globales de cara a los conflictos mundiales que aumentan el número de excluidos y necesitados.

La noble construcción jurídica internacional de la Organización de las Naciones Unidas y de todas sus realizaciones, perfeccionable como cualquier otra obra humana y, al mismo tiempo, necesaria, puede ser perdida de un futuro seguro y feliz para las generaciones futuras. Y lo será si los representantes de los Estados saldrán dejar de lado intereses sectoriales e ideológicos, y buscar sinceramente el servicio del bien común. Pido a Dios Todopoderoso que así sea, y les aseguro mi apoyo, mi oración y mi apoyo a las oraciones de todos los fieles de la Iglesia Católica, para que esta Institución, todos sus Estados miembros y cada uno de sus funcionarios, modo siempre un servicio eficaz a la humanidad, un servicio respetuoso de la diversidad y que sea potente, para el bien común, lo mejor de cada pueblo y de cada ciudadano. Que Dios los bendiga a todos.



10. The need for ethical limits: vs. the "ideological colonization"

VISITA A LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS DISCURSO DEL SANTO PADRE Nueva York

Viernes 20 de septiembre de 2013

Señor Presidente, Señores y Señoras: Buenos días.

Unvez más, siguiendo una tradición milenaria, la Organización de las Naciones Unidas ha invitado a un encuentro de alto nivel. Este encuentro es un momento oportuno para reflexionar sobre el futuro de la humanidad y el papel que cabe a cada uno de nosotros en este camino.

Estos días, en la quinta sesión de la Asamblea General, el mundo se reúne para celebrar el 60.º aniversario de la fundación de esta Organización. Este aniversario nos invita a reflexionar sobre el camino recorrido y el que nos queda por recorrer.

11. A moral law in regard to human nature: the natural distinction between man and woman & respect for life in all stages

que es la célula primaria de cualquier desarrollo social. Este principio absoluto tiene en su materialidad los nombres: **techo, trabajo y tierra**, y un hombre en el espíritu: libertad de espíritu, que comprende la libertad religiosa, el derecho a la educación y los otros derechos civiles.

Por todo esto, la medida y el indicador más simple y adecuado del cumplimiento de la nueva Agenda para el desarrollo será el acceso efectivo, práctico e inmediato, para todos, a los bienes materiales y espirituales indispensables: vivienda propia, trabajo digno y debidamente remunerado, alimentación adecuada y agua potable; libertad religiosa, y más en general libertad de espíritu y educación. Al mismo tiempo, estos planes de desarrollo humano integral tienen un fundamento común, que es el derecho a la vida y, más en general, lo que podríamos llamar el derecho a la existencia de la misma naturaleza humana.

La crisis ecológica, junto con la destrucción de buena parte de la biodiversidad, puede poner en peligro la existencia misma de la especie humana. Las nefastas consecuencias de un irresponsable despojo de la economía mundial, guiado solo por la ambición de lucro y de poder, deben ser un llamado a una severa reflexión sobre el hombre. El hombre no es solamente una entidad que él se crea por sí solo. El hombre no se crea a sí mismo. Es espíritu y voluntad, pero también naturaleza» (Benedicto XVI, *Discurso al Parlamento Federal de Alemania*, 22 septiembre 2011; citado en *Laudato si'*, 6). La creación se ve perjudicada «donde nosotros mismos somos las últimas instancias [...] El derecho de la creación comienza donde no reconocemos ya ninguna instancia por encima de nosotros, sino que solo nos vemos a nosotros mismos» (Id., *Discurso al Clero de la Diócesis de Bressanone*, 6 agosto 2008; citado *ibid.*). Por eso, la defensa del ambiente y la lucha contra la exclusión exigen el reconocimiento de una **moral inscrita en la propia naturaleza humana, que comprende la distinción natural entre hombre y mujer** (*Laudato si'*, 155), y el **absoluto respeto de la vida en todas sus etapas y dimensiones** (cf. *ibid.*, 123-130).

El reconocimiento de unos límites éticos naturales insalvables y sin la actuación inmediata de aquellos pilares del desarrollo humano integral, el ideal de «salvar las futuras generaciones del fuego de la guerra» (*Carta de las Naciones Unidas*, Preambulo) y de «promover el progreso social» a un más elevado nivel de vida en una más amplia libertad» (*ibid.*) como el riesgo de convertirse en un espejismo inalcanzable o, peor aún, en palabras vacías que sirven de excusa para cualquier abuso y corrupción, o para promover una colonización ideológica a través de la imposición de modelos y estilos de vida anómalos, extraños a la identidad de los pueblos, y, en último término, inoperantes.

La guerra es la negación de todos los derechos y una dramática agresión al ambiente. Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de evitar la guerra entre las naciones y los pueblos.

Para tal fin hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el inflexible recurso a la

reforzando la importancia que la Iglesia Católica concede a esta institución y las esperanzas que pone en sus actividades.

La historia de la comunidad organizada de los Estados, representada por las Naciones Unidas, es una historia de luchas y de victorias.

Los hombres, en su naturaleza, se inclinan naturalmente a la vida en comunidad. En esta vida en comunidad, se manifiesta la fraternidad humana, la fraternidad que nos une a todos los hombres. Los hombres, en su naturaleza, se inclinan naturalmente a la vida en comunidad. En esta vida en comunidad, se manifiesta la fraternidad humana, la fraternidad que nos une a todos los hombres. Los hombres, en su naturaleza, se inclinan naturalmente a la vida en comunidad. En esta vida en comunidad, se manifiesta la fraternidad humana, la fraternidad que nos une a todos los hombres.

Rindio pues homenaje a todos los hombres y mujeres que han servido leal y sacrificadamente a toda la humanidad en estos 70 años. En particular, quiero recordar hoy a los que han dado su vida por la paz y la reconciliación de los pueblos, desde Dag Hammarskjöld hasta los muchísimos funcionarios de todos los niveles, fallecidos en las misiones humanitarias, de paz y reconciliación.

El abuso y la destrucción del ambiente, al mismo tiempo, van acompañados por un imparable proceso de exclusión. El efecto, un afán egoísta y limitado de poder y de bienestar material lleva tanto a abusar de los recursos materiales disponibles como a excluir a los pobres y a los menos hábiles, ya sea por tener capacidades diferentes (discapacitados) o porque están privados de los conocimientos e instrumentos técnicos a disposición de la decisión política. La exclusión económica y un gravísimo atentado a los derechos humanos sufren estos afectados por un triple grave mal: tiempo obligado a vivir en el desierto y el ambiente. Estos fenómenos conforman la «cultura del desastre».

Lo dramático de toda esta situación de exclusión lleva junto a todo el pueblo cristiano y a tanta responsabilidad al respecto, por lo cual alzo soluciones urgentes y decisivas. La adopción de la Cumbre mundial que celebrará hoy mismo, autorizada a pasar por encima de la dignidad y de los derechos de las otras personas singulares o de sus agnaciones sociales. La distribución fáctica del poder (político, económico, de defensa,

negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone la *Carta de las Naciones Unidas*, verdadera norma jurídica fundamental. La experiencia de los 70 años de existencia de las Naciones Unidas, en general, y en particular la experiencia de los primeros 15 años del tercer milenio, muestran tal la eficacia de la plena aplicación de las normas internacionales como la ineficacia de su incumplimiento. Si se respeta y aplica la *Carta de las Naciones Unidas* con transparencia y sinceridad, sin segundas intenciones, como un punto de referencia obligatorio de justicia y no como un instrumento para disfrazar intenciones espurias, se alcanzarán resultados de paz. Cuando, en cambio, se confunde la norma con un simple instrumento, para utilizar cuando resulta favorable y para eludir cuando no lo es, se abre una verdadera caja de Pandora de males para detener y prevenir ulteriores violencias sistemáticas contra las minorías étnicas y religiosas» y para proteger a las poblaciones incoherentes.

El Preambulo y el primer artículo de la *Carta de las Naciones Unidas* indican los cimientos de la construcción jurídica internacional: la paz, la solución pacífica de las controversias y el desarrollo de relaciones de amistad entre las naciones. Contrasta fuertemente con estas afirmaciones, y las niega en la práctica, la tendencia siempre presente a la proliferación de las armas, especialmente las de destrucción masiva como pueden ser las nucleares. Una ética y un derecho basados en la amenaza de destrucción mutua –y posiblemente de toda la humanidad– son contradictorios y constituyen un fraude a toda la construcción de las Naciones Unidas, que pasarán a ser «Naciones unidas por el miedo y la desconfianza». Hay que empeñarse por un mundo sin armas nucleares, aplicando plenamente el Tratado de no proliferación, en la letra y en el espíritu, hacia una total prohibición de estos instrumentos.

El reciente acuerdo sobre la cuestión nuclear en una región sensible de Asia y Oriente Medio es una prueba de las posibilidades de la buena voluntad política y del derecho, ejercitados con sinceridad, paciencia y constancia. Hago votos para que este acuerdo sea duradero y eficaz y dé los frutos deseables con la colaboración de todas las partes implicadas.

En ese sentido, no faltan dudas pruebas de las consecuencias negativas de las intervenciones políticas y militares no coordinadas entre los miembros de la comunidad internacional. Por eso, aun deseando no tener la necesidad de hacerlo, no puedo dejar de reiterar mis repetidos llamamientos en relación con la dolorosa situación de todo el Oriente Medio, del norte de África y de otros países africanos, donde los cristianos, junto con otros grupos culturales o étnicos e incluso junto con aquella parte de los miembros de la religión mayoritaria que no quiere dejarse envolver por el odio y la locura, han sido obligados a ser testigos de la destrucción de sus lugares de culto, de su patrimonio cultural y religioso, de sus casas y hogares y han sido puestos en la disyuntiva de huir o de pagar su adhesión al bien y a la paz con la propia vida o con la esclavitud. Estas realidades deben constituir un adorno al llamado a un examen de conciencia de los que están a cargo de la conducción de los asuntos internacionales. No solo en los casos de persecución religiosa o cultural, sino en cada situación de conflicto, como Ucrania, Siria, Irak, en Libia, en

tecnológico, etc.) entre una pluralidad de sujetos y la creación de un sistema jurídico de regulación de las pretensiones e intereses, concreta la limitación del poder. El panorama mundial hoy nos presenta, sin embargo, muchos fallos de derechos, y –a la vez– grandes sectores indefensos, víctimas más bien de un mal ejercicio del poder: el ambiente natural y el vasto

8. The narcotics trade: another (deadly) conflict – yet, poorly fought (and reported)

porción de ese ambiente que es un cuerpo formado por elementos físicos, químicos y biológicos, y solo puede sobrevivir y desarrollarse si el ambiente ecológico le es favorable. Cualquier daño al ambiente, por tanto, es un daño a la humanidad. Segundo, porque cada uno de las creaturas, especialmente las vivientes, tiene un valor en sí misma, de existencia, de vida, de belleza y de interdependencia con las demás creaturas. Los cristianos, junto con los otros religiosos monoteístas, creemos que el universo proviene de una decisión de amor del Creador, que permite al hombre servir responsablemente de la creación para el bien de sus semejantes y para gloria del Creador, pero que no puede abusar de ella y mucho menos está autorizado a destruirla. Para todas las creencias religiosas, el ambiente es un bien fundamental (cf. *ibid.*, 11).

El abuso y la destrucción del ambiente, al mismo tiempo, van acompañados por un imparable proceso de exclusión. El efecto, un afán egoísta y limitado de poder y de bienestar material lleva tanto a abusar de los recursos materiales disponibles como a excluir a los pobres y a los menos hábiles, ya sea por tener capacidades diferentes (discapacitados) o porque están privados de los conocimientos e instrumentos técnicos a disposición de la decisión política. La exclusión económica y un gravísimo atentado a los derechos humanos sufren estos afectados por un triple grave mal: tiempo obligado a vivir en el desierto y el ambiente. Estos fenómenos conforman la «cultura del desastre».

Lo dramático de toda esta situación de exclusión lleva junto a todo el pueblo cristiano y a tanta responsabilidad al respecto, por lo cual alzo soluciones urgentes y decisivas. La adopción de la Cumbre mundial que celebrará hoy mismo,

también que la Conferencia de París sobre el cambio climático logre acuerdos fundamentales y eficaces.

No bastan, sin embargo, los compromisos asumidos solamente, aunque constituyen

conciencias. Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos.

La multiplicidad y complejidad de los problemas exige contar con instrumentos técnicos de medida. Esto, empero, comporta un doble peligro: limitarse al ejercicio burocrático de redactar largas enumeraciones de buenos propósitos –míticos, objetivos e indicadores estadísticas– o creer que una única solución teórica y aritmética dará respuesta a todos los desafíos. No hay que perder de vista, en ningún momento, que la acción política y económica, solo es eficaz cuando se la entiende como una actividad prudencial, guiada por un concepto perenne de justicia y que no pierde de vista en ningún momento que, antes y más allá de los planes y programas, hay mujeres y hombres concretos, iguales a los gobernantes, que viven, luchan y sufren, y que muchas veces se ven obligados a vivir miserablemente, privados de cualquier derecho.

Para que estos hombres y mujeres concretos puedan escapar de la pobreza extrema, hay que

9. Negative implications & generalized corruption: a threat to the credibility of established institutions

Sudán del Sur y en la región de los Grandes Lagos, hay rostros concretos antes que intereses de parte, por legítimos que sean. En las guerras y conflictos hay seres humanos singulares, hermanos y hermanas nuestros, hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, niños y niñas, que lloran, sufren y mueren. Seres humanos que se convierten en material de desastre cuando la actividad consiste solo en enumerar problemas, estrategias y discusiones.

Como pedía el Secretario General de las Naciones Unidas en *mi carta del 9 de agosto de 2014*, «la más elemental comprensión de la dignidad humana [pública] a la comunidad internacional, en particular a través de las normas y los mecanismos del derecho internacional, a hacer todo lo posible para detener y prevenir ulteriores violencias sistemáticas contra las minorías étnicas y religiosas» y para proteger a las poblaciones incoherentes.

En esta misma línea quisiera hacer mención a otro tipo de conflictividad no siempre tan explicitada pero que **silenciosamente viene cobrando la muerte de millones de personas**. Otra fase de guerra que vive muchos de nuestras sociedades con el fenómeno del **narcotráfico**. Una guerra «asumida» y gobernable combalida. El narcotráfico por su propia dinámica **ya representa de la trata de personas, del lavado de activos, del tráfico de armas, de la explotación infantil y de otras formas de corrupción. Corrupción que ha penetrado los distintos niveles de la vida social, política, militar, artística y religiosa, generando, en muchos casos, una estructura paralela que pone en riesgo la credibilidad de nuestras instituciones.**

Comencé esta intervención recordando las visitas de mis predecesores. Quisiera ahora que mis palabras fueran especialmente como una continuación de las palabras fratres del discurso de Pablo VI, pronunciado hace casi exactamente 50 años, pero de valor perenne, cito: «Ha llegado la hora en que se impone una pausa, un momento de recogimiento, de reflexión, casi de creación: volver a pensar en nuestro común origen, en nuestra historia, en nuestro destino común. Nunca, como hoy, [...] ha sido tan necesaria la conciencia moral del hombre, porque el peligro no viene ni del progreso ni de la ciencia, que, bien utilizados, podrán [...] resolver muchos de los graves problemas que afligen a la humanidad» (*Discurso a los Representantes de los Estados*, 4 de octubre de 1965). Entre otras cosas, sin duda, la genialidad humana, bien aplicada, ayudará a resolver los graves desafíos de la degradación ecológica y de la exclusión. Continúo con Pablo VI: «El verdadero peligro está en el hombre, que dispone de instrumentos cada vez más poderosos, capaces de llevar tanto a la ruina como a las más altas conquistas» (*ibid.*). Hasta aquí Pablo VI.

La casa común de todos los hombres debe continuar levantándose sobre una recta comprensión de la fraternidad universal y sobre el respeto de la sacralidad de cada vida humana, de cada hombre y cada mujer, de los pobres, de los ancianos, de los niños, de los enfermos, de los nacidos, de los discapacitados, de los abandonados, de los que se juzgan descartables porque no se los considera más que números de una u otra estadística. La casa común de todos los hombres debe también edificarse sobre la comprensión de una cierta sacralidad de la naturaleza

creada.

Tal comprensión y respeto exigen un grado superior de sabiduría, que acepte la trascendencia, la de uno mismo, renuncie a la construcción de una élite omnipotente, y comprenda que el sentido pleno de la vida singular y colectiva se da en el servicio abnegado de los demás y en el uso prudente y respetuoso de la creación para el bien común. Repitiendo las palabras de Pablo VI, «el edificio de la civilización moderna debe levantarse sobre principios espirituales, los únicos capaces no solo de sostenerlo, sino también de alumbrarlo» (*ibid.*).

El gauchito Martín Fierro, un clásico de la literatura de mi tierra natal, canta: «Los hermanos sean uno mismo porque esa es la primera. Tengan un deber en cualquier tiempo que sea, porque si entre ellos pelean, los devoran los de afuera».

El mundo contemporáneo, aparentemente conoexo, experimenta una creciente y sostenida fragmentación social que pone en riesgo «todo fundamento de la vida social y por lo tanto «temina por enfrentarnos unos con otros para preservar los propios intereses» (*Laudato si'*, 229).

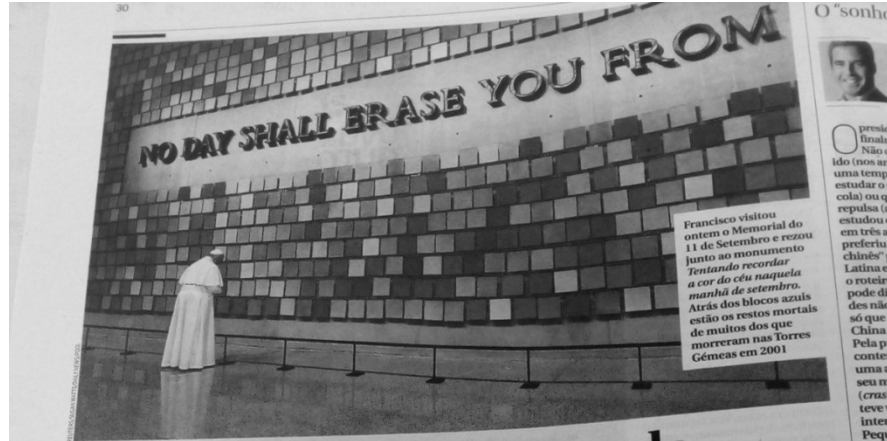
El tiempo presente nos invita a privilegiar acciones que generen dinamicismos nuevos en la sociedad hasta que fructifiquen en importantes y positivos acontecimientos históricos (cf. *La casa común*, 223). No podemos permitirnos postergar «algunas agendas» para el futuro. El futuro nos pide decisiones críticas y globales de cara a los conflictos mundiales que aumentan el número de excluidos y necesitados.

La loble construcción jurídica internacional de la Organización de las Naciones Unidas y de todas sus realizaciones, perfeccionable como cualquier otra obra humana, y, al mismo tiempo, necesaria, puede ser prenda de un futuro seguro y feliz para las generaciones futuras. Y lo será si los representantes de los Estados sabrán dejar de lado intereses sectoriales e ideológicos, y buscar sinceramente el servicio del bien común. Pido a Dios Todopoderoso que sea así, y les aseguro mi apoyo, mi exhortación y el apoyo y las oraciones de todos los fieles de la Iglesia Católica, para que esta Institución, todos sus Estados miembros y cada uno de sus funcionarios, pueda siempre un servicio eficaz a la humanidad, un servicio respetuoso de la diversidad y que sea potencial, para el bien común, lo mejor de cada pueblo y de cada ciudadano. Que Dios los bendiga a todos.

2. Macroanalysis

- **Similarities** with news agencies reports

- Lusa
- AFP
- Reuters



Francisco visitou ontem o Memorial do 11 de Setembro e rezou junto ao monumento tentando recordar a cor do céu naquela manhã de setembro. Atrás dos blocos azuis estão os restos mortais de muitos dos que morreram nas Torres Gêmeas em 2001

Papa na ONU: contra a sede de poder e a favor do ambiente

Discurso. Líder dos católicos elogiou o acordo nuclear com o Irão, que classificou como a “prova do potencial da boa vontade”. E criticou os “modelos de vida anormais e irresponsáveis”

ANA MEIRELES

Francisco é o quarto papa a visitar as Nações Unidas, mas em muitos aspectos foi uma estreia: ontem foi a primeira vez que a bandeira do Vaticano esteve hasteada na sede da ONU (após uma resolução apresentada pela Palestina) e que o sumo pontífice esteve na abertura de uma assembleia geral da organização. Como uma verdadeira estrela rock, Jorge Bergoglio foi fotografado por centenas de funcionários e dignitários e no final do seu discurso recebeu uma ovação de pé de líderes mundiais como a chanceler alemã, Angela Merkel, e o presidente cubano, Raúl Castro.

Quando antes da sessão de abertura da assembleia geral das Nações Unidas, Francisco condenou “ofensa grave” da exclusão económica e social. A sede egoísta e em limites pelo poder e prosperidade material levam à má utilização dos recursos naturais e à exclusão dos fracos e desfavorecidos. O argentino pediu também aos líderes mundiais para que garan-

tam aos seus povos o mínimo de meios materiais para viver. “Em termos práticos, este mínimo absoluto tem três nomes: alojamento, trabalho e terra”, disse, entre aplausos.

Outro dos recados para a plateia prendeu-se com o futuro do planeta. “A crise ecológica e a destruição em larga escala da biodiversidade podem ameaçar a existência da raça humana”, avisou Francisco, a quem já chamaram de “Papa Verde” devido às suas preocupações ambientais e que neste ano publicou uma

encíclica sobre o tema. “É preciso que a conferência de Paris sobre as alterações climáticas obtenha acordos fundamentais e eficazes”, sublinhou.

“Já o acordo nuclear com o Irão foi classificado por Francisco como a “prova do potencial da boa vontade política e do direito, exercidos com sinceridade, paciência e consciência”. “Faço votos de que este acordo seja duradouro e eficaz e que dê os frutos desejados, com a colaboração de todas as partes envolvidas”, declarou, sem nomear diretamente o Irão.

NOVEMBRO

Francisco vai lançar um álbum de rock

O Papa Francisco edita em novembro um álbum com “mensagens de esperança, fé e união” interpretadas com música rock, revelou ontem a *Rolling Stone*. O álbum chama-se *Wake Up!*, tem a aprovação do Vaticano e sairá a 27 de novembro. Ontem a revista norte-americana disponibilizou um tema para escuta online, intitulado *Wake Up! Go! Go! Forward!*, composto pelo músico Tony Pagliuca e com uma “sonoridade rock progressivo”. O alinhamento do disco conta com 11 canções, com o Papa a falar em inglês, italiano, espanhol e português, e com uma mensagem que dialoga com a melodia, contou o padre Giulio Neroni, produtor.

Condenando “a guerra assumida e debilmente combatida” do tráfico de droga, Francisco salientou também que se trata de “um conflito que, em silêncio, provoca a morte de milhões de pessoas”. O narco-tráfico é acompanhado de tráfico de pessoas, branqueamento de capitais, tráfico de armas, exploração de crianças e outras formas de corrupção. Uma corrupção que se infiltrou nos diversos níveis da vida social, política, militar, artística e religiosa, gerando, em muitos casos, uma estrutura paralela que põe em perigo a credibilidade das nossas instituições”, denunciou.

O Papa Francisco deixou ainda uma crítica à “colonização ideológica” que impõe “aos povos modelos de vida anormais e irresponsáveis”, numa referência à teoria dos géneros e ao casamento entre pessoas do mesmo sexo. E pediu à

Nações Unidas para que reconheçam “uma lei moral inscrita na própria natureza humana, que inclui distinção natural entre homem e mulher e o absoluto respeito pela vida em todas as suas fases e dimensões”.

O sonho



O presidente finalmente. Não que ido (nos anos uma tempo estudar o se cola) ou que repulsa (a estudou em em três an preferiu es chines” pe Latina e A o roteiro i pode diza des não f só que o China ni Pela pri contem uma as seu mo (crash teve ve intern Pequí lidera que li fazer sobr Ou se fron seus ções con fica ran via o n en in du do fa c p i

From AFP:

1. Contextual information

- «[a été accueilli] en star»-«como uma verdadeira estrela rock»
- «chefs d'Etat et de gouvernement»-«líderes mundiais»
- «au moins 160»-«centenas»
- «Parmi les personnalités marquantes»-«líderes mundiais como»
- «le président russe Vladimir Poutine, acteur clé de la crise syrienne, qui n'est pas venu à l'ONU depuis dix ans, et la chancelière allemande **Angela Merkel**, au centre de la crise migratoire en Europe. Seront aussi présents, pour la première fois, le président chinois Xi Jinping et le cubain **Raul Castro**»-«a chanceler alemã, Angela Merkel, e o presidente cubano, Raúl Castro»

From Reuters:

1. Lexical options (ex. n. 3)

«grave offense»-«ofensa grave»
(«gravíssimo atentado»)

2. Formal re-arrangement (ex. n. 5)

«The pontiff urged government leaders to ensure their people enjoy the minimum material needs. **"In practical terms, this absolute minimum has three names: lodging, labor and land," Francis said to applause.»**

-

«O argentino pediu também aos líderes mundiais para que garantam aos seus povos o mínimo de meios materiais para viver. **'Em termos práticos, este mínimo absoluto tem três nomes: alojamento, trabalho e terra', disse, entre aplausos.»**

From Lusa:

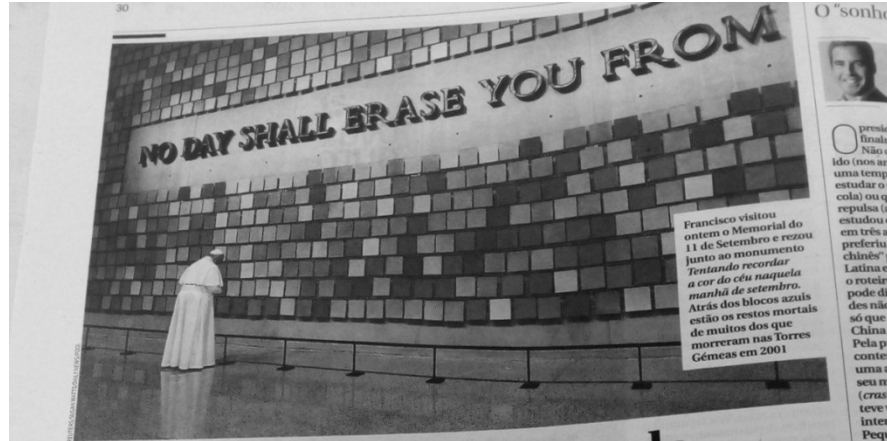
Direct speech & *verbum dicendi* (ex. n. 11)

«O narcotráfico é acompanhado de tráfico de pessoas, branqueamento de capitais, tráfico de armas, exploração de crianças e outras formas de corrupção. Uma corrupção que se infiltrou nos diversos níveis da vida social, política, militar, artística e religiosa, gerando, em muitos casos, uma estrutura paralela que põe em perigo a credibilidade das nossas instituições", **denunciou.**»

3. Microanalysis

- **Differences** in meaning, compared to the source text;
- To **which agents** could these differences be attributed to.

- Lusa
- AFP
- Reuters



Papa na ONU: contra a sede de poder e a favor do ambiente

Discurso. Líder dos católicos elogiou o acordo nuclear com o Irão, que classificou como a “prova do potencial da boa vontade”. E criticou os “modelos de vida anormais e irresponsáveis”

ANA MEIRELES

Francisco é o quarto papa a visitar as Nações Unidas, mas em muitos aspectos foi uma estreia: ontem foi a primeira vez que a bandeira do Vaticano esteve hasteada na sede da ONU (após uma resolução apresentada pela Palestina) e que o sumo pontífice esteve na abertura de uma assembleia geral da organização. Como uma verdadeira estrela rock, Jorge Bergoglio foi fotografado por centenas de funcionários e dignitários e no final do seu discurso recebeu uma ovação de pé de líderes mundiais como a chanceler alemã, Angela Merkel, e o presidente cubano, Raúl Castro.

Quando antes da sessão de abertura da assembleia geral das Nações Unidas, Francisco condenou “ofensa grave” da exclusão económica e social. A sede egoísta e em limites pelo poder e prosperidade material levam à má utilização dos recursos naturais e à exclusão dos fracos e desfavorecidos. O argentino pediu também aos líderes mundiais para que garan-

tam aos seus povos o mínimo de meios materiais para viver. “Em termos práticos, este mínimo absoluto tem três nomes: alojamento, trabalho e terra”, disse, entre aplausos.

Outro dos recados para a plateia prendeu-se com o futuro do planeta. “A crise ecológica e a destruição em larga escala da biodiversidade podem ameaçar a existência da raça humana”, avisou Francisco, a quem já chamaram de “Papa Verde” devido às suas preocupações ambientais e que neste ano publicou uma

encíclica sobre o tema. “É preciso que a conferência de Paris sobre as alterações climáticas obtenha acordos fundamentais e eficazes”, sublinhou.

“Já o acordo nuclear com o Irão foi classificado por Francisco como a “prova do potencial da boa vontade política e do direito, exercidos com sinceridade, paciência e consciência”. “Faço votos de que este acordo seja duradouro e eficaz e que dê os frutos desejados, com a colaboração de todas as partes envolvidas”, declarou, sem nomear diretamente o Irão.

NOVEMBRO

Francisco vai lançar um álbum de rock

O Papa Francisco edita em novembro um álbum com “mensagens de esperança, fé e união” interpretadas com música rock, revelou ontem a *Rolling Stone*. O álbum chama-se *Wake Up!*, tem a aprovação do Vaticano e sairá a 27 de novembro. Ontem a revista norte-americana disponibilizou um tema para escuta online, intitulado *Wake Up! Go! Go! Forward!*, composto pelo músico Tony Pagliuca e com uma “sonoridade rock progressivo”. O alinhamento do disco conta com 11 canções, com o Papa a falar em inglês, italiano, espanhol e português, e com uma mensagem que dialoga com a melodia, contou o padre Giulio Neroni, produtor.

Condenando “a guerra assumida e debilmente combatida” do tráfico de droga, Francisco salientou também que se trata de “um conflito que, em silêncio, provoca a morte de milhões de pessoas”. O narco tráfico é acompanhado de tráfico de pessoas, branqueamento de capitais, tráfico de armas, exploração de crianças e outras formas de corrupção. Uma corrupção que se infiltrou nos diversos níveis da vida social, política, militar, artística e religiosa, gerando, em muitos casos, uma estrutura paralela que põe em perigo a credibilidade das nossas instituições”, denunciou.

O Papa Francisco deixou ainda uma crítica à “colonização ideológica” que impõe “aos povos modelos de vida anormais e irresponsáveis”, numa referência à teoria dos géneros e ao casamento entre pessoas do mesmo sexo. E pediu à

Nações Unidas para que reconheçam “uma lei moral inscrita na própria natureza humana, que inclui distinção natural entre homem e mulher e o absoluto respeito pela vida em todas as suas fases e dimensões”.

O sonho

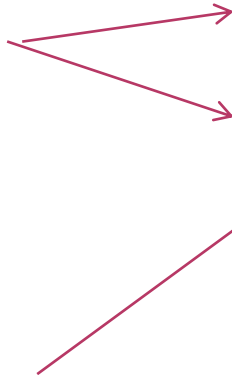


O presidente finalmente. Não que ido (nos anos uma tempo estudar o se cola) ou que repulsa (a estudou em em três an preferiu es chines” pe Latina e A o roteiro i pode diza des não f só que o China ni Pela pri contem uma as seu mo (crash teve ve intern Pequ lidera que li fazer sobr Ou si fron seus ções con fica ran via io ne in du do fa c p i

- Lusa
- DN
- Reuters



Coherence changes



Intensification of Reuters' changes

ANA MEIRELES

Francisco é o quarto papa a visitar as Nações Unidas, mas em muitos aspetos foi uma estreia: ontem foi a primeira vez que a bandeira do Vaticano esteve hasteada na sede da ONU (após uma resolução apresentada pela Palestina) e que o sumo pontífice esteve na abertura de uma assembleia geral da organização. Como uma verdadeira **petrela rock**, Jorge Bergoglio foi fotografado por centenas de funcionários e dignitários e o seu discurso recebeu uma ovação de pé de líderes mundiais como o chanceler alemão, Angela Merkel, e o presidente cubano, Raúl Castro.

Logo antes da sessão de abertura da assembleia geral das Nações Unidas, Francisco condenou "ofensa grave" da exclusão económica e social. A sede egoísta e em limites pelo poder e prosperidade material levam à má utilização dos recursos naturais e à exclusão dos fracos e desfavorecidos.

O argentino pediu também aos líderes mundiais para que garan-

tam aos seus povos o mínimo de meios materiais para viver. "Em termos práticos, este mínimo absoluto tem três nomes: alojamento, trabalho e terra", disse, entre aplausos.

Outros dos recados para a plateia prendeu-se com o futuro do planeta. "A crise ecológica e a destruição em larga escala da biodiversidade podem ameaçar a existência da raça humana", avisou Francisco, a quem já chamaram de "Papa Verde" devido às suas preocupações ambientais e que neste ano publicou uma encíclica sobre o tema. "É preciso que a conferência de Paris sobre as alterações climáticas obtenha acordos fundamentais e eficazes", sublinhou.

"Já o acordo nuclear com o Irão foi classificado por Francisco como a "prova do potencial da boa vontade política e do direito, exercidos com sinceridade, paciência e consciência". "Faço votos de que este acordo seja duradouro e eficaz e que dê os frutos desejados, com a colaboração de todas as partes envolvidas", declarou, sem nomear concretamente o Irão.

NOVEMBRO

Francisco vai lançar um álbum de rock

O Papa Francisco edita em novembro um álbum com "mensagens de esperança, fé e união" interpretadas com música rock, revelou ontem a *Rolling Stone*. O álbum chama-se *Wake Up!*, tem a aprovação do Vaticano e sairá a 27 de novembro. Ontem a revista norte-americana disponibilizou um tema para escuta online, intitulado *Wake Up! Go! Forward!*, composto pelo músico Tony Pagliuca e com uma "sonoridade rock progressivo". O alinhamento do disco conta com 11 canções, com o Papa a falar em inglês, italiano, espanhol e português, e com uma mensagem que dialoga com a melodia, contou o padre Giulio Neroni, produtor.

Condenando "a guerra assumida e debilmente combatida" do tráfico de droga, Francisco salientou também que se trata de "um conflito que, em silêncio, provoca a morte de milhões de pessoas". O narco tráfico é acompanhado de tráfico de pessoas, branqueamento de capitais, tráfico de armas, exploração de crianças e outras formas de corrupção. Uma corrupção que se infiltrou nos diversos níveis da vida social, política, militar, artística e religiosa, gerando, em muitos casos, uma estrutura paralela que põe em perigo a credibilidade das nossas instituições", denunciou.

O Papa Francisco deixou ainda uma crítica à "colonização ideológica" que impõe "aos povos modelos de vida anormais e irresponsáveis", numa referência à teoria dos géneros e ao casamento entre pessoas do mesmo sexo. E pediu às Nações Unidas para que reconheçam "uma lei moral inscrita na própria natureza humana, que inclui distinção natural entre homem e mulher e o absoluto respeito pela vida em todas as suas fases e dimensões".

O sonho

presidência finalmente. Não que ido (nos anos uma tempo estudar o se cola) ou que repulsa (a estudou em em três an preferiu es chines" pe Latina e A o roteiro i pode dizer não F só que o China ni Pela pri contem uma as seu mo (crash teve ve intern Pequil lidera que li fazer sobr Ou se fron seus ções con fica ran via io ne in du do fa c p i

Source text (the official version)

«La crisis ecológica, **junto con** la destrucción **de buena parte de** la biodiversidad, **puede poner en peligro** la existencia **misma** de la especie humana.»
(par. 15, frase 1, p. 5)

DN 6

(...) 'A crise ecológica e a destruição **em larga escala** da biodiversidade podem **ameaçar** a **existência** da raça humana', avisou **Francisco**, **a quem já chamaram de 'Papa Verde'** devido às suas **preocupações ambientais** e que neste ano publicou **uma encíclica sobre o tema**.

Reuters

"The ecological crisis **and the large-scale** destruction of biodiversity can **threaten** the **very existence** of the human species," said **Francis**, **who this year published the first papal encyclical, a letter to the church, dedicated to the environment**.

Manipulation of meaning: semantic strategies

1. Emphasis change (intensification of):
«de buena parte»-«em larga escala»
(«large-scale»)

Reuters

2. Emphasis change (intensification of):
«poner en peligro»-«ameaçar»
(«threaten»)

Reuters

3. Distribution change (reduction):
«misma»

DN

Manipulation of the message itself: pragmatic strategies

1. Information change (addition): «a quem já chamaram de 'Papa Verde' devido às suas **preocupações ambientais**»

DN
(intensi-
fied)

2. Implication: «**uma** encíclica sobre o tema»

DN

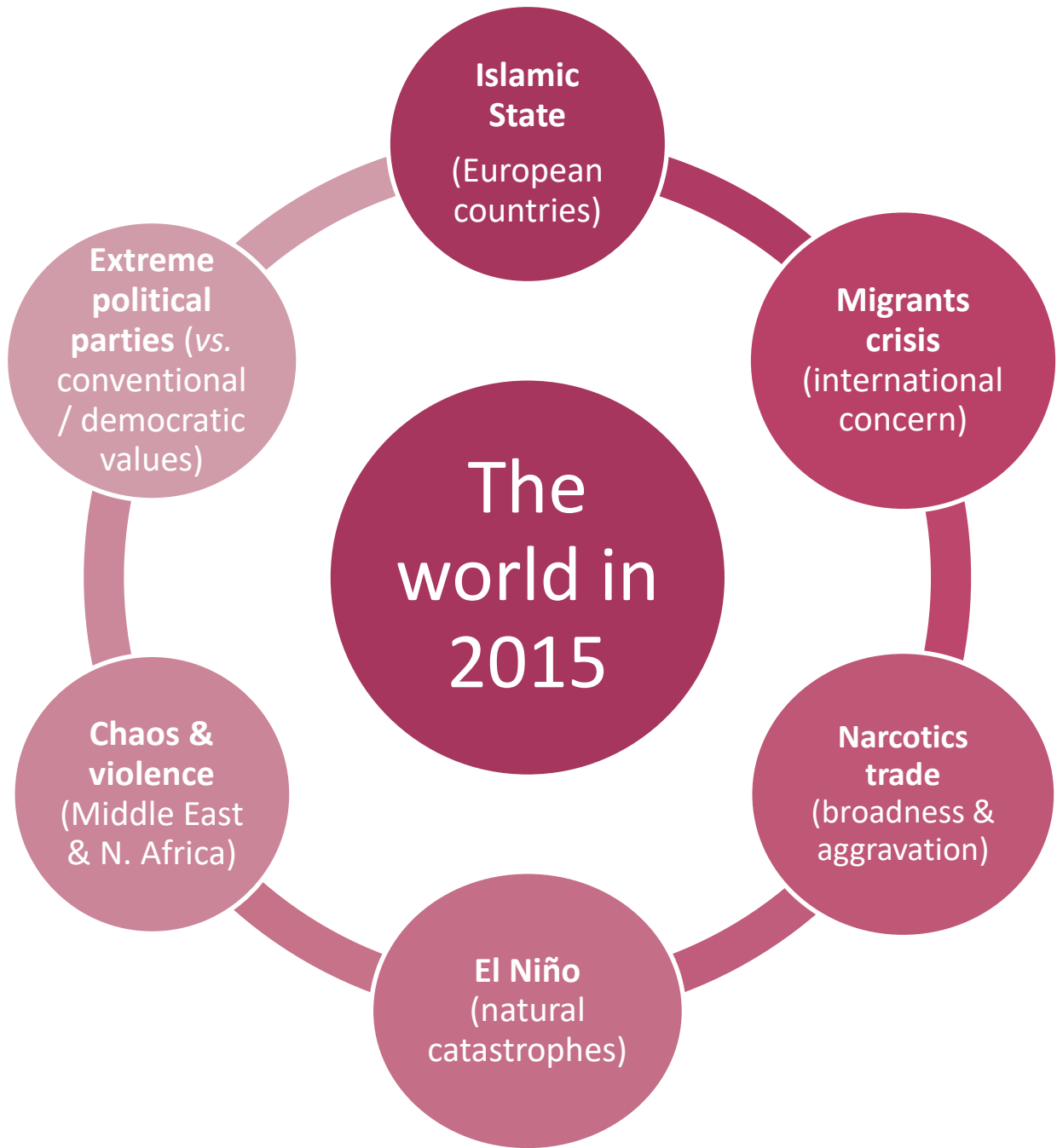
4. Systemic analysis: crossing & contextualizing results

– Changes + agents – **reasons, effects?**



– **Contexts:**

- International – Pope Francis' words + mission;
- National – the selection & (translational) treatment of specific topics by DN.



Islamic State
(European countries)

Migrants crisis
(international concern)

Narcotics trade
(broadness & aggravation)

El Niño
(natural catastrophes)

Chaos & violence
(Middle East & N. Africa)

Extreme political parties (vs. conventional / democratic values)

The world in 2015

Fraud, tax evasion, corruption

- Private banks;
- Political personalities;
- Football teams

Homosexuality

- Rejection of the juridical ability for a homosexual couple to adopt

Portugal in 2015

Financial monitorization

- Post-programme surveillance (ex. Angela Merkel)

Portugal's geography – worries:

- Global warming: the rise of the ocean level;
- A «pass-through» country in the narcotics trade

1.

Reinforcement
of the critical,
firm tone

Illocutionary

Lusa

«**Confío** también que la Conferencia de París sobre el cambio climático logre acuerdos fundamentales y eficaces.»

(VATICAN - par. 9, frase 3, pp. 3-4)

“**[É preciso que]** a conferência de Paris sobre as alterações climáticas obtenha acordos fundamentais e eficazes”, **sublinhou.**

(LUSA & DN – n. 7)

2. Political issues
vs. religious,
spiritual
references

Omission

Lusa

«Sin el reconocimiento de unos límites éticos naturales insalvables y sin la actuación inmediata de aquellos pilares del desarrollo humano integral, el ideal de 'salvar las futuras generaciones del flagelo de la guerra' (Carta de las Naciones Unidas, Preámbulo) y de 'promover el progreso social y un más elevado nivel de vida en una más amplia libertad' (ibíd.) corre el riesgo de convertirse en un espejismo inalcanzable o, peor aún, en palabras vacías que sirven de excusa para cualquier abuso y corrupción, o para promover **una colonización ideológica a través de la imposición de modelos y estilos de vida anómalos**, extraños a la identidad de los pueblos y, en último término, irresponsables.»

(VATICAN - par. 16, p. 5)



(...) '**colonização ideológica**' que impõe '**aos povos modelos de vida anormais e irresponsáveis**'
(LUSA & DN – n. 12)



«**viene cobrando** la muerte de millones de personas»
(VATICAN - par. 24, frases 1-3, p. 7)

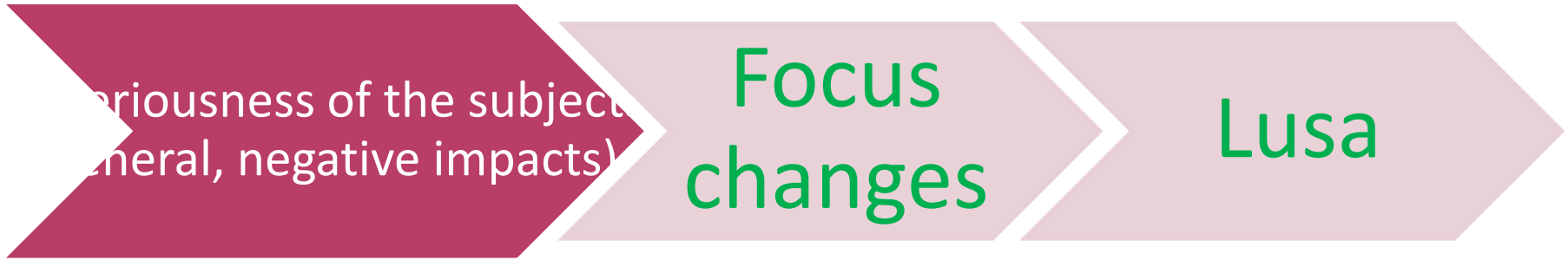


«**provoca** a morte de milhões de pessoas'»
(LUSA & DN – n. 10)

«de las **posibilidades** de la buena voluntad política y del derecho, **ejercitados** con sinceridad, paciencia y constancia.»
(VATICAN - par. 20, frase 1, p. 6)



'prova do **potencial** da boa vontade política e do direito, **exercidos** com sinceridade, paciência e constância.'
(LUSA & DN – n. 8)



«En esta misma línea quisiera hacer mención a otro tipo de conflictividad no siempre tan explicitada pero que silenciosamente viene cobrando la muerte de millones de personas.

Outra classe de guerra que viven muchas de nuestras sociedades con el fenómeno del **narcotráfico. Una guerra 'asumida' y pobremente combatida.**»

(VATICAN - par. 24, frases 1-3, p. 7)



Condenando 'a guerra assumida e debilmente combatida' do tráfico de droga, Francisco salientou também que se trata de 'um conflito que, em silêncio, provoca a morte de milhões de pessoas'.

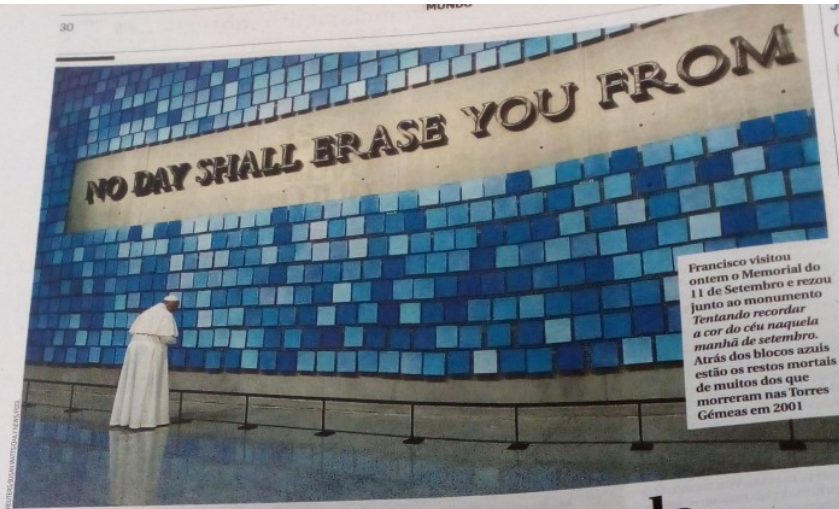
(LUSA & DN – n. 10)

Hypothesis

- **CONFIRMATION**

- A tendency of DN **to rely on news agencies reports** (yet, not entirely loosing its agency);
- Main changes: in the **message** as a whole (pragmatic translation strategies);
- Main influences: from the national agency **Lusa**.

Direct
speech



Francisco visitou ontem o Memorial do 11 de Setembro e rezou junto ao monumento *Tentando recordar a cor do céu naquela manhã de setembro*. Atrás dos blocos azuis estão os restos mortais de muitos dos que morreram nas Torres Gêmeas em 2001

Papa na ONU: contra a sede de poder e a favor do ambiente

Discurso. Líder dos católicos elogiou o acordo nuclear com o Irão, que classificou como a "prova do potencial da boa vontade". E criticou os "modelos de vida anormais e irresponsáveis"

ANA MEIRELES

Francisco é o quarto papa a visitar as Nações Unidas, mas em muitos aspetos foi uma estreia: ontem foi a primeira vez que a bandeira do Vaticano esteve hasteada na sede da ONU (após uma resolução apresentada pela Palestina) e que um sumo pontífice esteve na abertura de uma assembleia geral da organização. Como uma verdadeira estrela rock, Jorge Bergoglio foi fotografado por centenas de funcionários e dignitários e no final do seu discurso recebeu uma ovação de pé de líderes mundiais como a chanceler alemã, Angela Merkel, e o presidente cubano, Raúl Castro.

Falando antes da sessão de abertura da assembleia geral das Nações Unidas, Francisco condenou a exclusão económica e social:

O argentino pediu também aos líderes mundiais para que garan-

tam aos seus povos o mínimo de meios materiais para viver.

disse, entre aplausos.

Outro dos recados para a plateia prendeu-se com o futuro do planeta.

avisou Francisco, a quem já chamaram de "Papa Verde" devido às suas preocupações ambientais e que neste ano publicou uma encíclica sobre o tema.

sublinhou. Já o acordo nuclear com o Irão foi classificado por Francisco como a

declarou, sem nomear diretamente o Irão.

NOVEMBRO

Francisco vai lançar um álbum de rock

O Papa Francisco edita em novembro um álbum com "mensagens de esperança, fé e união" interpretadas com música rock, revelou ontem a *Rolling Stone*. O álbum chama-se *Wake Up!*, tem a aprovação do Vaticano e sairá a 27 de novembro. Ontem a revista norte-americana disponibilizou um tema para escuta online, intitulado *Wake Up! Go! Go! Forward!*, composto pelo músico Tony Pagliuca e com uma "sonoridade rock progressivo". O alinhamento do disco conta com 11 canções, com o Papa a falar em inglês, italiano, espanhol e português, e com uma mensagem que dialoga com a melodia, contou o padre Giulio Neroni, produtor.

Condenando o tráfico de droga, Francisco salientou também que se trata de

ções", denunciou.

O Papa Francisco deixou ainda uma crítica à

que impõe

numa referência à teoria dos géneros e ao casamento entre pessoas do mesmo sexo. E pediu às Nações Unidas para que reconheçam

O "sonho chin



presidente chinês Xi Jinping. Não que morresse (nos anos 1980) uma temporada a estudar o seu musical ou que o pai repulsa (a sua mãe estudou em Harvard em três anos de preferência espanhóis) por África Latina e Ásia. O roteiro em Beijing pode dizer que des não fizeram só que o momento China não é igual. Pela primeira vez contemporânea uma ascensão seu modelo, (crash da Be teve verdade internacion Pequim pro liderar o G que lhe dá fazer pass sobre vári Ou seja, a frontar-seus dileções: só com resp ficando rando o viagem no inte mome legítim univer de "ig fazed cano' podi foi pe com espa líde tem e é xad ção se po ch na É m g l E

Social and economical exclusion: a threat to human fraternity

Selfish attitude for power and material wellbeing: environmental consequences & the poor as main victims

Governmental leaders' duty: to provide enough material and spiritual resources for people to sustain a family (dignity & social development)

4. The destruction of the environment: a threat to human existence

5. Diplomatic efforts towards the safeguard of the environment: 2030 Agenda for Sustainable Development & Paris Conference on Climate Change

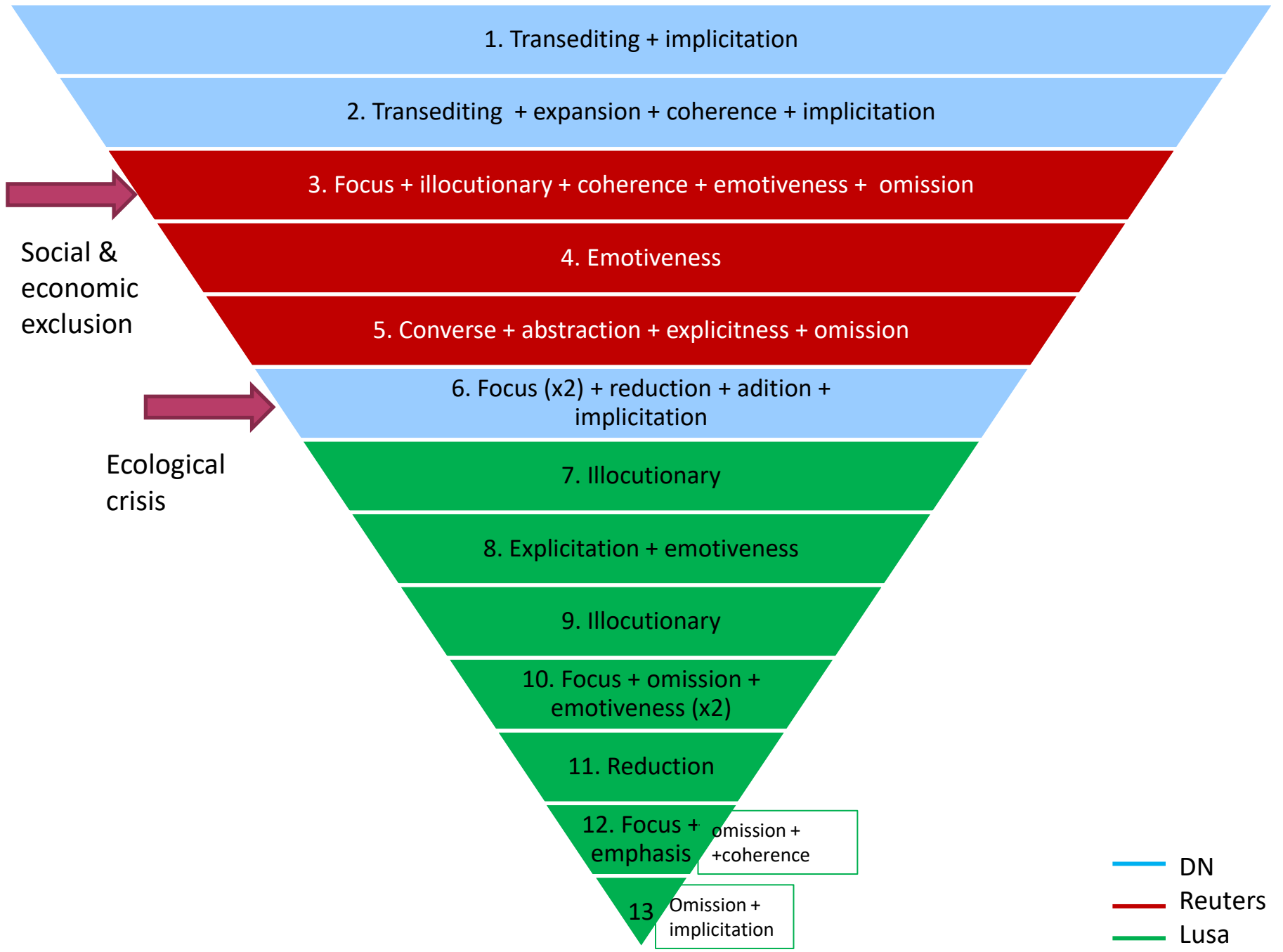
6. Recent agreement reached in Middle East: the non proliferation of nuclear weapons (juridical measures *versus* wars)

7. Hope: effectiveness (long-lasting cooperation)

8. The narcotics trade: another (deadly) conflict. The fight (and the battle) for the Middle East

implications & otherwise UN's goal is to be credible in the world. A moral law in regard to human nature: the

natural distinction (the distinction) between man and women &



Excerpts (DN)	Total	DN	Strategies	Reuters	Strategies	Lusa	Strategies
1	3	3	Transediting	0		0	
			Coherence				
			Implicitation				
2	4	4	Transediting	0		0	
			Coherence				
			Expansion				
			Implicitation				
3	5	0		5	Focus	0	
					Coherence		
					Illocutionary		
					Interpersonal		
4	1	0		1	Interpersonal	0	
5	4	1	Abstraction	3	Converse	0	
					Explicitation		
					Omission		
6	6	4	Reduction	2	Emphasis	0	
			Implicitation		Emphasis		
			Adition				
			Illocutionary				
7	1	0		0		1	Illocutionary
8	2	0		0		2	Interpersonal
							Explicitation
9	1	0		0		1	Illocutionary
10	4	0		0		4	Focus
							Interpersonal
							Interpersonal
							Omission
11	1	0		0		1	Reduction
12	5	0		0		5	Focus
							Emphasis
							Coherence
							Explicitation
13	2	0		0		2	Implicitation
							Omission
FINAL TOTAL	39	12		11		16	

2. Socio-economical exclusion

1. Ecological crisis

2. "ideological colonization"